



colorchecker classic

calibrite

EL CORREO

Año XVII

Las expediciones son por Pagos anticipados. Madrid, 4 pesetas al mes. Provincias, pesetas 5 trimestre en la Administración, y 5 50 por giro y comisionado. Portugal, 6 pesetas. Extranjero, 12 trimestre. Anillas y Filipinas, pesetas 1 5, y países fuera de la Unión postal, pesetas 10. Número sueldo, 5 CENTIMOS de postal.

MADRID

Miércoles 1.º de Enero de 1896

Se suscribe en la Administración del periódico y en todas las librerías de Madrid y provincias.—También se reciben en la Administración, comunicados y anuncios españoles y extranjeros a precios convencionales.—Toda la correspondencia administrativa debe dirigirse al Administrador de EL CORREO, calle de San Marcos, 30, 32 y 34, bajo.

Núm. 5.730

EL AÑO NUEVO

Concluyó el año y principió el nuevo en medio de un silencio. Ninguna simpatía más expresiva de lo que adelantó 1896, y todo asoma de lo que quedará, turbio, no de un futuro, estamos de la creación de otra suerte que aparecer el día ocurre a tres pasos de distancia y otro de tres meses ó de tres días.

No hay que corresponden en el mundo físico al dejar de preguntarse a los corrales los umbrales de 1896: lo que en estos días me hace ahora España, millones de un orden meteorológico, que abre el alma a grandes, porque si bien es cierto que el año del año de 1896 es desvanecido en la memoria, también lo es el día del año de 1896 aparece con todas las guías de la naturaleza de improviso un día espléndido resplandeciente y hermosísimo, amueblado de una temperatura asombrosamente invernal en el día, y así, y dada la estación en que vivimos, y dada la estación en que vivimos, debemos presumir que hoy ha comenzado será muy li...

Siempre luego diciendo que en la acción a que antes alude había sido muerto el coronel Prax, que debe ser el general del mismo nombre, que por fortuna no ha tenido novedad en su salud y continúa además combatiendo a los insurrectos. Para terminar, y a manera de colmo, añade el telegrama que el general Martínez Gómez se había apoderado de Santa Clara, Cienfuegos, Palmilla, Colon, Jovellanos, Limonares, Guanabana y Matanzas (1).

No parece que hasta lo copiado para dar idea de la exactitud de las noticias que sirven a sus suscriptores, la Agencia oficial. Lo extraño es, como el gobierno de España no se apresura a desmentir noticias tan notoriamente inexactas.

CRÓNICA PARISIENSE.

UN ESTRENO DE SARDONI.—ÉXITO COMPLETO. —PRIMORES DE LA MISME EN SCENAS. —TOILETTES DE LAS ACTRICES.—EL JUEGO DEL CHEZIQUE.—LOS ARBOLES DE NAVIDAD. —EN CASA DE SARAH BERNHARDT.

París 30 Diciembre.

Mi querido director: Victoriano Sardoni, uno de los maestros del teatro moderno francés, ha conquistado un nuevo triunfo con la representación de su obra *Marcotte*, estrenada el sábado 22 en el Gymnase.

Más que el argumento de esta obra, el cual pudiera servir de base a una melodrama antiguo, ya que aquí vemos la virtud y queda reprobado el vicio, débese al triunfo de la novísima producción de Sardoni a la manera admirable con que está escrita, a la fina sátira que hace de la sociedad actual, la cual, como dice el autor, recremina el vicio que se refugia en las bohemias y tola...

No puede darse pintura más exacta de la vida que en sus *obras* hacen los grandes actores franceses: todas las escenas, aun los menores detalles, revelan una observación y un buen gusto dignos del autor de tantas y tan bellas producciones. En *Marcotte*, el ambiente general de la obra es muy simpático, y desde las primeras escenas el público se interesa extraordinariamente. Si a esto se añade una mise en scene superior a todo elogio, una elección perfecta y una colección de *toilettes* elegantísimas, finalmente se comprenderán los aplausos tributados en esta ocasión a Sardoni.

Jane Hading, la actriz bellísima y distinguida que hoy figura en primer término entre las de esta capital, ha conquistado nuevos laureos creando el papel de *Marcotte*. Sus dos trajes han merecido magníficos elogios de las aristocráticas damas que asistieron al teatro del Gymnase la noche del estreno, y algunas palabras me será forzoso decir de tan bellísimas *toilettes*. Era la del primer acto de ligera lana color violeta de Parma. El cuerpo, abierto, dejaba ver un peto bordado de acero y en el cuello una corbata ó hato de encás blanco. Las mangas con muchas tela no estaban abrochadas, y el talle lo rodeaba un ancho cinturón plegado de rico color violeta, que se terminaba en la cintura por dos grandes borlas.

En el segundo acto, madame Hading luce una *toilette* que conserva hasta la terminación de la obra. Es de seda color azul, y en la blusa se la plegaba en forma de *acordón*, lo mismo que la falda, con la diferencia de que los pliegues de esta no son tan numerosos.

Manojo, un cinturón ancho y una corbata, completan este traje en el que se revela, a pesar de su sencillez y tal como conviene a una señorita que sirve de *lectrice* a una aristocrática dama, el más exquisito buen gusto.

En el tercer acto, un cinturón ancho y una corbata, completan este traje en el que se revela, a pesar de su sencillez y tal como conviene a una señorita que sirve de *lectrice* a una aristocrática dama, el más exquisito buen gusto.

En el cuarto acto, un cinturón ancho y una corbata, completan este traje en el que se revela, a pesar de su sencillez y tal como conviene a una señorita que sirve de *lectrice* a una aristocrática dama, el más exquisito buen gusto.

En el quinto acto, un cinturón ancho y una corbata, completan este traje en el que se revela, a pesar de su sencillez y tal como conviene a una señorita que sirve de *lectrice* a una aristocrática dama, el más exquisito buen gusto.

En el sexto acto, un cinturón ancho y una corbata, completan este traje en el que se revela, a pesar de su sencillez y tal como conviene a una señorita que sirve de *lectrice* a una aristocrática dama, el más exquisito buen gusto.

situará en el Banco de España a disposición del comitido. Los decorados llevarán los nombres, respectivamente, de España y América y los veinte cruces, se llamarán *Africa*, *Andalucía*, *Avogno*, *Asturias*, *Baleares*, *Castilla la Nueva*, *Castilla la Vieja*, *Canarias*, *Caracas*, *Cataluña*, *Cuba*, *Extremadura*, *Filipinas*, *Galicia*, *León*, *México*, *Navarra*, *Puerto Rico*, *Yucatán*, *Yaucaquilpa*.

LOS FILIBUSTEROS

No ha dejado de llamar la atención que periódicos ingleses de importancia como el *Daily Telegraph*, el *Graphic* y otros, inserten un telegrama de New-York, que si bien procede de la Agencia *Datsiel*, no por eso deja de influir en la opinión, que no tiene medios de comprobar la exactitud de las noticias publicadas por los periódicos.

Para muestra véase lo que a continuación traducimos, publicado con relación a los sucesos de estos días.

«New-York, viernes 27 Diciembre.—Un telegrama de la Habana recibido ayer aquí, dice que ayer por la mañana hubo un encuentro a treinta millas de la Habana, entre los insurrectos mandados por Gomez y 4.000 soldados españoles.

Los españoles fueron derrotados, y Gomez continuó su avance hacia la Habana. Gomez ha ocupado y destruido Guanabana y ha cortado el telégrafo y la vía férrea entre la Habana y Matanzas.

En la Habana reina la mayor ansiedad. Se ha hecho desembarcar dotaciones de los barcos españoles para ayudar a la defensa de la ciudad, y todos los vecinos trabajan para defender la ciudad. De un día a otro esperan ver a Gomez delante de las murallas.

Según luego diciendo que en la acción a que antes alude había sido muerto el coronel Prax, que debe ser el general del mismo nombre, que por fortuna no ha tenido novedad en su salud y continúa además combatiendo a los insurrectos.

Para terminar, y a manera de colmo, añade el telegrama que el general Martínez Gómez se había apoderado de Santa Clara, Cienfuegos, Palmilla, Colon, Jovellanos, Limonares, Guanabana y Matanzas (1).

No parece que hasta lo copiado para dar idea de la exactitud de las noticias que sirven a sus suscriptores, la Agencia oficial. Lo extraño es, como el gobierno de España no se apresura a desmentir noticias tan notoriamente inexactas.

En el sexto acto, un cinturón ancho y una corbata, completan este traje en el que se revela, a pesar de su sencillez y tal como conviene a una señorita que sirve de *lectrice* a una aristocrática dama, el más exquisito buen gusto.

En el séptimo acto, un cinturón ancho y una corbata, completan este traje en el que se revela, a pesar de su sencillez y tal como conviene a una señorita que sirve de *lectrice* a una aristocrática dama, el más exquisito buen gusto.

En el octavo acto, un cinturón ancho y una corbata, completan este traje en el que se revela, a pesar de su sencillez y tal como conviene a una señorita que sirve de *lectrice* a una aristocrática dama, el más exquisito buen gusto.

En el noveno acto, un cinturón ancho y una corbata, completan este traje en el que se revela, a pesar de su sencillez y tal como conviene a una señorita que sirve de *lectrice* a una aristocrática dama, el más exquisito buen gusto.

En el décimo acto, un cinturón ancho y una corbata, completan este traje en el que se revela, a pesar de su sencillez y tal como conviene a una señorita que sirve de *lectrice* a una aristocrática dama, el más exquisito buen gusto.

En el undécimo acto, un cinturón ancho y una corbata, completan este traje en el que se revela, a pesar de su sencillez y tal como conviene a una señorita que sirve de *lectrice* a una aristocrática dama, el más exquisito buen gusto.

En el duodécimo acto, un cinturón ancho y una corbata, completan este traje en el que se revela, a pesar de su sencillez y tal como conviene a una señorita que sirve de *lectrice* a una aristocrática dama, el más exquisito buen gusto.

En el decimotercero acto, un cinturón ancho y una corbata, completan este traje en el que se revela, a pesar de su sencillez y tal como conviene a una señorita que sirve de *lectrice* a una aristocrática dama, el más exquisito buen gusto.

En el decimocuarto acto, un cinturón ancho y una corbata, completan este traje en el que se revela, a pesar de su sencillez y tal como conviene a una señorita que sirve de *lectrice* a una aristocrática dama, el más exquisito buen gusto.

En el decimoquinto acto, un cinturón ancho y una corbata, completan este traje en el que se revela, a pesar de su sencillez y tal como conviene a una señorita que sirve de *lectrice* a una aristocrática dama, el más exquisito buen gusto.

En el decimosexto acto, un cinturón ancho y una corbata, completan este traje en el que se revela, a pesar de su sencillez y tal como conviene a una señorita que sirve de *lectrice* a una aristocrática dama, el más exquisito buen gusto.

En el decimoséptimo acto, un cinturón ancho y una corbata, completan este traje en el que se revela, a pesar de su sencillez y tal como conviene a una señorita que sirve de *lectrice* a una aristocrática dama, el más exquisito buen gusto.

En el decimoctavo acto, un cinturón ancho y una corbata, completan este traje en el que se revela, a pesar de su sencillez y tal como conviene a una señorita que sirve de *lectrice* a una aristocrática dama, el más exquisito buen gusto.

En el decimonoveno acto, un cinturón ancho y una corbata, completan este traje en el que se revela, a pesar de su sencillez y tal como conviene a una señorita que sirve de *lectrice* a una aristocrática dama, el más exquisito buen gusto.

En el vigésimo acto, un cinturón ancho y una corbata, completan este traje en el que se revela, a pesar de su sencillez y tal como conviene a una señorita que sirve de *lectrice* a una aristocrática dama, el más exquisito buen gusto.

ronne Couturier, en cuya casa vive *Marcotte*, luce varias *toilettes*, ricas y bellas como requiere su elevada posición. Marcotte ciñese la del primer acto, de *noir* color oscuro, con cascadas de finísimo paño del mismo tono, gran cuello de *guipure* blanco y un velo de gasa blanca que llega casi hasta el final de la falda.

En el segundo acto, que tiene lugar en la biblioteca del castillo, Miss *Marcotte* luce un *désabillé* elegantísimo, de brocado de raso rosa, cubierto de tul *point d'esprit* negro.

Para montar dignamente esta obra de Sardoni, el empresario del Gymnase ha tenido que hacer verdaderos *travaux de force*, siendo uno de ellos el traer de Inglaterra, de *colt*, ya que la aduana francesa, consiente la admisión de fósforos, varios cajitas de éstos de diversos tamaños y conalladas.

En efecto, en una de las escenas del primer acto, un artista, Mr. Robert debe leer un telegrama, y el juego de aquélla *lectrice* se encarga de traer los fósforos, que se apagan y encienden para avivar la curiosidad de los que escuchan la lectura del telegrama, idea tan ingeniosamente desarrollada como interpretada y que ha hecho necesario que el actor llevara una caja de fósforos de doble fondo, para poder de este modo elegir los que habían de apagarse más o menos pronto.

Inútil es decir el efecto inmenso que esta escena, tan nueva como interesante, produjo en el auditorio.

En el cuarto acto, la baronesa Couturier aparece sentada ante una mesa de *designe*, juego que Miss *Marcotte* ignoraba completamente, y que ha sido preciso que aprendiera para esta circunstancia. Victoriano Sardoni dudaba entre hacer jugar a la baronesa el *piquet* o el *bezique*; pero un recuerdo para el muy grato hízole decidirse por este último, ya que el gran escritor se hallaba jugando al *bezique* cuando recibió una carta de su mariscal Vaillant en la cual le anunciaba que el Emperador Napoleón III acababa de nombrar *chevalier* de la Legión de Honor al cuadro autor de *Estirpe*.

También en *Marcotte* una actriz muy linda, Mile. Madel, luce tres preciosas *toilettes*, muy admiradas, y que son obra del famoso modista Lachoin.

En el quinto acto, un cinturón ancho y una corbata, completan este traje en el que se revela, a pesar de su sencillez y tal como conviene a una señorita que sirve de *lectrice* a una aristocrática dama, el más exquisito buen gusto.

En el sexto acto, un cinturón ancho y una corbata, completan este traje en el que se revela, a pesar de su sencillez y tal como conviene a una señorita que sirve de *lectrice* a una aristocrática dama, el más exquisito buen gusto.

En el séptimo acto, un cinturón ancho y una corbata, completan este traje en el que se revela, a pesar de su sencillez y tal como conviene a una señorita que sirve de *lectrice* a una aristocrática dama, el más exquisito buen gusto.

En el octavo acto, un cinturón ancho y una corbata, completan este traje en el que se revela, a pesar de su sencillez y tal como conviene a una señorita que sirve de *lectrice* a una aristocrática dama, el más exquisito buen gusto.

En el noveno acto, un cinturón ancho y una corbata, completan este traje en el que se revela, a pesar de su sencillez y tal como conviene a una señorita que sirve de *lectrice* a una aristocrática dama, el más exquisito buen gusto.

En el decimo acto, un cinturón ancho y una corbata, completan este traje en el que se revela, a pesar de su sencillez y tal como conviene a una señorita que sirve de *lectrice* a una aristocrática dama, el más exquisito buen gusto.

En el decimo primer acto, un cinturón ancho y una corbata, completan este traje en el que se revela, a pesar de su sencillez y tal como conviene a una señorita que sirve de *lectrice* a una aristocrática dama, el más exquisito buen gusto.

En el decimo segundo acto, un cinturón ancho y una corbata, completan este traje en el que se revela, a pesar de su sencillez y tal como conviene a una señorita que sirve de *lectrice* a una aristocrática dama, el más exquisito buen gusto.

En el decimo tercer acto, un cinturón ancho y una corbata, completan este traje en el que se revela, a pesar de su sencillez y tal como conviene a una señorita que sirve de *lectrice* a una aristocrática dama, el más exquisito buen gusto.

En el decimo cuarto acto, un cinturón ancho y una corbata, completan este traje en el que se revela, a pesar de su sencillez y tal como conviene a una señorita que sirve de *lectrice* a una aristocrática dama, el más exquisito buen gusto.

En el decimo quinto acto, un cinturón ancho y una corbata, completan este traje en el que se revela, a pesar de su sencillez y tal como conviene a una señorita que sirve de *lectrice* a una aristocrática dama, el más exquisito buen gusto.

En el decimo sexto acto, un cinturón ancho y una corbata, completan este traje en el que se revela, a pesar de su sencillez y tal como conviene a una señorita que sirve de *lectrice* a una aristocrática dama, el más exquisito buen gusto.

En el decimo séptimo acto, un cinturón ancho y una corbata, completan este traje en el que se revela, a pesar de su sencillez y tal como conviene a una señorita que sirve de *lectrice* a una aristocrática dama, el más exquisito buen gusto.

En el decimo octavo acto, un cinturón ancho y una corbata, completan este traje en el que se revela, a pesar de su sencillez y tal como conviene a una señorita que sirve de *lectrice* a una aristocrática dama, el más exquisito buen gusto.

En el decimo noveno acto, un cinturón ancho y una corbata, completan este traje en el que se revela, a pesar de su sencillez y tal como conviene a una señorita que sirve de *lectrice* a una aristocrática dama, el más exquisito buen gusto.

En el decimo décimo acto, un cinturón ancho y una corbata, completan este traje en el que se revela, a pesar de su sencillez y tal como conviene a una señorita que sirve de *lectrice* a una aristocrática dama, el más exquisito buen gusto.

En el decimo undécimo acto, un cinturón ancho y una corbata, completan este traje en el que se revela, a pesar de su sencillez y tal como conviene a una señorita que sirve de *lectrice* a una aristocrática dama, el más exquisito buen gusto.

En el decimo duodécimo acto, un cinturón ancho y una corbata, completan este traje en el que se revela, a pesar de su sencillez y tal como conviene a una señorita que sirve de *lectrice* a una aristocrática dama, el más exquisito buen gusto.

—Vámos. Esto se acabó. Nada hay que hacer. Es preciso dejarlo morir,—dijo una de las hermanas llorando. Al momento la Malibran cogió una de las febriles manos del enfermo y dijo a éste: —Querido niño; si yo tomase también el día, los opondría a entrar en el comitido? Esta vez fue oída; el niño hizo un signo de cabeza casi imperceptible y cesó de llorar.

En seguida, los internos, los estudiantes y los enfermeros salieron de la sala, poseídos de una admiración respetuosa hacia la artista, las religiosas la rodearon, metiéndose en aquella en el baño y tendió los brazos al enfermito, quien no opuso resistencia. Cinco minutos después el inocente dormía profundamente sobre el pecho de Desdémona.

Esta solicitud maternal hacia los enfermos y los moribundos es tradicional en las artistas célebres. Debe ser recordado, en este respecto, un rasgo de Sarah Bernhardt.

La insignie actriz visitó con el baron Munde el campo de batalla de Champigny, y allí, entre los muertos, y ayudada por el filántropo austriaco, curó a los heridos, y por primera vez en su vida proscribió a los campesinos y caritativos ciudadanos, como continuó después en las ambulancias.

El médico austriaco regaló a Sarah Bernhardt un lecho de campaña para heridos, que él había inventado. Más de un soldado recogido en el campo de batalla de Champigny fue transportado a aquel lecho, que la famosa actriz conserva como objeto precioso en su hotel del boulevard Rezier.

No como análoga a los anteriores, sino como curiosa e interesante rama de *recherches*, para terminar, la siguiente aventura que se atribuye a la Camargo. La historia no lo refiere; pero en la vida de la célebre bailarina de la Opera francesa registárase este idilio:

Una mañana, la Camargo abandonó París con un ambiente de alegría, M. de Martello, el único hombre a quien quiso en su vida. Durante tres meses no supo nada de ella, los dos amantes, la Opera había perdido la pista de ella. Una hora de la Camargo, escondida con el joven amante en una pequeña aldea situada cerca de Saint-Cloud, vivía feliz. Un día, M. de Martello recibió la orden de ir a batirse en Flandes. Fué, en efecto, y en la campaña sufrió una herida mortal.

Este fué el último momento de su vida. El último encuentro posterior al de Calmette fué muy ventajoso para nuestras armas, pues el enemigo experimentó grandes pérdidas, mientras que nuestras tropas no tuvieron ningún muerto.

Victoria en el departamento Oriental.

Según telegrafían a *El Liberal*, el sábado se libró un combate en el poblado de Manacalmea, entre Las Ventas y Jiguani, cerca de Bayamo, en la provincia de Santiago de Cuba.

Se batieron combinadas las columnas del teniente coronel Rolón, formada por 400 hombres, y del comandante Padros, que llevaba 200.

En el punto indicado encontraron reunidas varias partidas numerosas, entre ellas la que mandaba el cabecilla Rabi. Batieron en combate rompiendo el fuego las columnas.

Este fué el último momento de su vida. El último encuentro posterior al de Calmette fué muy ventajoso para nuestras armas, pues el enemigo experimentó grandes pérdidas, mientras que nuestras tropas no tuvieron ningún muerto.

En el punto indicado encontraron reunidas varias partidas numerosas, entre ellas la que mandaba el cabecilla Rabi. Batieron en combate rompiendo el fuego las columnas.

Este fué el último momento de su vida. El último encuentro posterior al de Calmette fué muy ventajoso para nuestras armas, pues el enemigo experimentó grandes pérdidas, mientras que nuestras tropas no tuvieron ningún muerto.

En el punto indicado encontraron reunidas varias partidas numerosas, entre ellas la que mandaba el cabecilla Rabi. Batieron en combate rompiendo el fuego las columnas.

Este fué el último momento de su vida. El último encuentro posterior al de Calmette fué muy ventajoso para nuestras armas, pues el enemigo experimentó grandes pérdidas, mientras que nuestras tropas no tuvieron ningún muerto.

En el punto indicado encontraron reunidas varias partidas numerosas, entre ellas la que mandaba el cabecilla Rabi. Batieron en combate rompiendo el fuego las columnas.

Este fué el último momento de su vida. El último encuentro posterior al de Calmette fué muy ventajoso para nuestras armas, pues el enemigo experimentó grandes pérdidas, mientras que nuestras tropas no tuvieron ningún muerto.

En el punto indicado encontraron reunidas varias partidas numerosas, entre ellas la que mandaba el cabecilla Rabi. Batieron en combate rompiendo el fuego las columnas.

Este fué el último momento de su vida. El último encuentro posterior al de Calmette fué muy ventajoso para nuestras armas, pues el enemigo experimentó grandes pérdidas, mientras que nuestras tropas no tuvieron ningún muerto.

En el punto indicado encontraron reunidas varias partidas numerosas, entre ellas la que mandaba el cabecilla Rabi. Batieron en combate rompiendo el fuego las columnas.

Este fué el último momento de su vida. El último encuentro posterior al de Calmette fué muy ventajoso para nuestras armas, pues el enemigo experimentó grandes pérdidas, mientras que nuestras tropas no tuvieron ningún muerto.

En el punto indicado encontraron reunidas varias partidas numerosas, entre ellas la que mandaba el cabecilla Rabi. Batieron en combate rompiendo el fuego las columnas.

Este fué el último momento de su vida. El último encuentro posterior al de Calmette fué muy ventajoso para nuestras armas, pues el enemigo experimentó grandes pérdidas, mientras que nuestras tropas no tuvieron ningún muerto.

la capital de la provincia, no han encontrado en esta el eco que esperaban. Más que para incendiar haciendas, que no necesitaban para ello muchas fuerzas, tenían el deseo de sumar muchos partidarios, y solo han conseguido que se le unan unos 500.

La artillería ha causado inmensos estragos en las filas insurrectoras.

Informes muy féderigos aseguran que Máximo Gomez va en su retirada con gran disgusto, porque en los diferentes encuentros que ha tenido llegan sus bajas a 1.000 rebeldes.

Entre las fuerzas de los generales Valdés y Navarro, combinadas, tiene casi cercados a los rebeldes, muchos de los cuales se refugian en los montes próximos a Limonar, pueblo perteneciente al término municipal de Guacamaro.

Todavía quedan algunas partidas en Matanzas, y como están sufriendo una activa persecución, es de presumir que sufran mayor castigo.

Además las insurrecciones eran en Las Villas unos 14.000, y al pasar a Matanzas solo han podido sumarse una mitad próximamente, pues no han pasado de 6.000 los que obedecían las órdenes de Máximo Gomez.

Este incidento ahora reunirse con Maceo para acordar su ulterior plan de campaña.

En la fuga, los insurrectos destruyeron cuanto hallan a su paso; han incendiado algunos edificios en Las Aguillas y varios ingenios en su camino.

El último encuentro posterior al de Calmette fué muy ventajoso para nuestras armas, pues el enemigo experimentó grandes pérdidas, mientras que nuestras tropas no tuvieron ningún muerto.

En el punto indicado encontraron reunidas varias partidas numerosas, entre ellas la que mandaba el cabecilla Rabi. Batieron en combate rompiendo el fuego las columnas.

Este fué el último momento de su vida. El último encuentro posterior al de Calmette fué muy ventajoso para nuestras armas, pues el enemigo experimentó grandes pérdidas, mientras que nuestras tropas no tuvieron ningún muerto.

En el punto indicado encontraron reunidas varias partidas numerosas, entre ellas la que mandaba el cabecilla Rabi. Batieron en combate rompiendo el fuego las columnas.

Este fué el último momento de su vida. El último encuentro posterior al de Calmette fué muy ventajoso para nuestras armas, pues el enemigo experimentó grandes pérdidas, mientras que nuestras tropas no tuvieron ningún muerto.

En el punto indicado encontraron reunidas varias partidas numerosas, entre ellas la que mandaba el cabecilla Rabi. Batieron en combate rompiendo el fuego las columnas.

Este fué el último momento de su vida. El último encuentro posterior al de Calmette fué muy ventajoso para nuestras armas, pues el enemigo experimentó grandes pérdidas, mientras que nuestras tropas no tuvieron ningún muerto.

En el punto indicado encontraron reunidas varias partidas numerosas, entre ellas la que mandaba el cabecilla Rabi. Batieron en combate rompiendo el fuego las columnas.

Este fué el último momento de su vida. El último encuentro posterior al de Calmette fué muy ventajoso para nuestras armas, pues el enemigo experimentó grandes pérdidas, mientras que nuestras tropas no tuvieron ningún muerto.

En el punto indicado encontraron reunidas varias partidas numerosas, entre ellas la que mandaba el cabecilla Rabi. Batieron en combate rompiendo el fuego las columnas.

Este fué el último momento de su vida. El último encuentro posterior al de Calmette fué muy ventajoso para nuestras armas, pues el enemigo experimentó grandes pérdidas, mientras que nuestras tropas no tuvieron ningún muerto.

En el punto indicado encontraron reunidas varias partidas numerosas, entre ellas la que mandaba el cabecilla Rabi. Batieron en combate rompiendo el fuego las columnas.

Este fué el último momento de su vida. El último encuentro posterior al de Calmette fué muy ventajoso para nuestras armas, pues el enemigo experimentó grandes pérdidas, mientras que nuestras tropas no tuvieron ningún muerto.

En el punto indicado encontraron reunidas varias partidas numerosas, entre ellas la que mandaba el cabecilla Rabi. Batieron en combate rompiendo el fuego las columnas.

Este fué el último momento de su vida. El último encuentro posterior al de Calmette fué muy ventajoso para nuestras armas, pues el enemigo experimentó grandes pérdidas, mientras que nuestras tropas no tuvieron ningún muerto.

En el punto indicado encontraron reunidas varias partidas numerosas, entre ellas la que mandaba el cabecilla Rabi. Batieron en combate rompiendo el fuego las columnas.

Este fué el último momento de su vida. El último encuentro posterior al de Calmette fué muy ventajoso para nuestras armas, pues el enemigo experimentó grandes pérdidas, mientras que nuestras tropas no tuvieron ningún muerto.

CUBA

Combate entre Ventas y Jiguani. (TELEGRAMA OFICIAL.) «Habana 31.—(Recibido el 1.º (124 m.)—Suárez Valdes alcanzó ayer retaguardia enemiga y la causó dos bajas.

Enemigo no esperó el combate al Norte de Guaymas, tomando unos dirección Tabaco y otros Corral Falso.

Entre Ventas y Jiguani hubo combate el 29 entre dos columnas: de Rolón 400 hombres y Padros 300, contra partidas insurrectas reunidas de Rabi y otros.

Dos horas fuego. Insurrectos dejaron 17 muertos en el campo, armas y caballos.

Nuestros tuvimos echo soldados muertos y tres oficiales y 42 soldados heridos. Enemigo se dispersó.—Campes.

Este telegrama oficial se refiere a un combate que ha debido verificarse entre Guaymas, Parico y Jovellanos.

Hasta ahora las noticias que se tienen de esta acción son muy incompletas.

Se supone, sin embargo, que los rebeldes fueron batidos por fuerzas del batallón de Valencia, pertenecientes a la columna que manda el general Suárez Valdes.

Las tropas de Las Villas están ya en movimiento para dar alcance al enemigo en las lindes de la provincia de Matanzas y Santa Clara.

El general D. Sabas Marin, después de distribuir las fuerzas del cuerpo de ejército que manda, se ha puesto al frente de una importante columna, deseoso de castigar por sí mismo a los rebeldes.

Fuencio de los insurrectos.

